

¿Qué pasa en el Cofre de Perote?

Patricia Gerez Fernández

El Cofre de Perote ha ocupado muchas veces la primera plana de los periódicos locales. Para los interesados en los problemas ambientales locales y estatales, es conocida la situación que enfrenta esta montaña: deforestación, erosión, disminución en la producción agrícola, marginalidad de sus habitantes,...

Sin embargo, el hecho de que sea el 'guardián' de Xalapa en lugar de ser una ventaja para obtener apoyos, ha sido su perdición al grado que podríamos decir "pobre Cofre de Perote, tan cerca de Xalapa y tan lejos de...", ¿de qué? Tan lejos de una información veraz, sin alarmismos sobre lo que está sucediendo allá. Conviene recordar un poco la historia de esta región para comprender el origen de sus problemas y ubicar su situación actual.

Un poco de historia

Los bosques del Cofre de Perote han estado sujetos a explotación desde los primeros años de la Colonia. De esta montaña se obtuvo la madera para la construcción de casas en Xalapa, Coatepec, Xico, Las Vigas y Perote. Ya en 1740 (siglo XVIII), hay registros de la extracción de árboles grandes para los mástiles de los barcos que se construían en Veracruz y que conectaban a la Nueva España con la vieja España. De ahí también se extrajeron los durmientes para la construcción del Ferrocarril Interoceánico a fines del siglo XIX.

En los primeros años de este siglo, las haciendas rentan parte de sus tierras y así comienza una extensa explotación forestal mediante aserraderos móviles privados. Al llevarse a cabo el reparto agrario (1930-1940) comenzó una "colonización acelerada" de la montaña puesto que llegaron nuevos habitantes buscando tierras para vivir. Muchos de ellos eran campesinos que se habían establecido ahí porque encontraron pastos para su ganado, otros fueron trabajadores de aserraderos privados, los cuales una vez extraída su materia prima se fueron a otras regiones. Otros más fueron ubicados ahí por el reparto de tierras. Las primeras parcelas cultivadas se establecieron en las zonas desmontadas por dichos aserraderos.

Esta zona boscosa, al igual que todas las del país, no recibió asistencia técnica, ni apoyos para la producción, ni capacitación forestal para manejar su bosque. Durante décadas la política gubernamental entendió el apoyo a las zonas forestales del país de tres maneras (de ello los bosques y selvas veracruzanas son el ejemplo): su transformación en zonas agrícolas o ganaderas, su concesión a industriales madereros para explotarlos, o bien, su abandono cuando el clima y la topografía impedían su uso inmediato. En esta situación estaban los grandes volcanes del centro de México, cuando se decretaron los primeros Parques Nacionales (1935-39) como una medida para detener la creciente deforestación que empezaba a ser un problema en esa época. Como se ve, esto no es nuevo; hace décadas se viene luchando contra ello.

El Parque Nacional Cofre de Perote se estableció en 1937, cuando se estaba haciendo el reparto agrario en esta región. Este es uno de los primeros conflictos que existen en la zona, puesto que se repartieron tierras para ejidos que eran parte del Parque Nacional. La gente ya vivía ahí, simplemente solicitaron su dotación y la obtuvieron.

Al llevarse a cabo el reparto ejidal (entre 1930 y 1940) muchos madereros se aprovecharon de un período de confusión y falta de asistencia técnica a los nuevos ejidatarios, para extender sus dominios y cortar la mayor cantidad de madera en el menor tiempo posible. Gran parte de los bosques que se talaron le pertenecían a los ejidatarios. Estos no tenían la infraestructura necesaria para realizar una explotación a esos niveles.

Esto se llevó a cabo a partir de 1940 hasta la década de los 60's. Ante esta explotación indiscriminada, en 1952 se decreta una veda forestal indefinida como una medida para tratar de detener la deforestación en la región. No obstante, algunos aserraderos siguieron trabajando hasta que la presión de los campesinos obligó al gobierno federal a incautar los bienes de estos madereros, a mediados de los 60's.

La veda forestal no funcionó por varias razones. Una de ellas es que los industriales de la madera "controlaron" a los técnicos forestales encargados

de vigilar la veda. Otra es que los campesinos, habitantes de la montaña, tenían que vivir de algo. Algunos empezaron a sembrar en la tierras abiertas por los aserraderos, otros se dedicaban a pastorear su ganado en los bosques, otros más cortaban "palos" para llevarlos a vender a Xico, a Coatepec o a Xalapa.

En 1978 se levanta la veda forestal ante su visible fracaso. La veda no pudo detener la explotación indiscriminada del bosque, pero sí evitó en cambio que se establecieran programas dirigidos a su utilización y cultivo para permitir su mantenimiento a largo plazo. Por esta razón, al levantarse la veda, se impulsó un programa de aprovechamiento forestal con capacitación campesina para el manejo del bosque. Esta experiencia, única en el estado de Veracruz, se estableció en el Cofre de Perote y en Huayacocotla.

Sin embargo, y aquí viene la desventaja de estar cerca de la capital del estado, una campaña de "opinión pública" mal informada y amparándose bajo un falso ecologismo que pretendía proteger los bosques del Cofre, logró presionar al gobierno para que suspendiera los aprovechamientos forestales en 1982. Desde esa fecha hasta 1989, los bosques del Cofre de Perote estuvieron nuevamente a merced de la explotación ilegal de la madera. La historia nos demuestra fehacientemente que las medidas prohibitivas, como las vedas, son contraproducentes y promueven un comportamiento extremo puesto que dejan libre tránsito a grupos de poder e intereses ajenos a la región, los cuales se mueven a su antojo sin controles legales, obteniendo sendas ganancias.

Afortunadamente para los bosques de Huayacocotla, y tal vez por estar lejos de la capital del estado, las campañas pseudo-ecologistas no se presentaron y se estableció el programa de aprovechamiento y manejo del bosque sin obstáculos. Esto permitió que la región pudiera desarrollar una cultura forestal que, actualmente, utiliza de forma integral los recursos del bosque, dando empleos y utilidades económicas a los mismos campesinos que lo poseen. El bosque es protegido de los incendios, de las plagas y se mantiene, cuando se convierte en un verdadero **recurso** útil, es decir, aprovechable.

Una nueva oportunidad se abre para el Cofre de Perote a partir de 1989, cuando se autorizan nuevos aprovechamientos forestales y se establece un ambicioso programa estatal con el objetivo de lograr el manejo integral e impulsar el desarrollo de una cultura forestal en la región.

El manejo del bosque

Pero ante esto el lector se preguntará: ¿es posible un manejo del bosque sin destruirlo?, ¿qué pasa con el impacto en el ambiente? Aquí es importante aclarar cuál es la diferencia entre manejar o aprovechar los bosques y explotarlos, con el fin de dar la información necesaria para que juzgue por su parte.

En Ecología existe el concepto de **uso sostenido a largo plazo**, el cual se refiere a la posibilidad de manejar los recursos biológicos (flora o fauna) de una forma sostenida en el tiempo. Esto parte del hecho de que las especies biológicas, gracias a que son seres vivos y tienen la capacidad de crecer y reproducirse, pueden ser aprovechados sin afectar su capacidad de mantenimiento y regeneración. Cuando uno tiene animales caseros (por ejemplo gallinas o puercos) y estos se reproducen una o dos veces al año, sabemos que podemos regalar o comernos ya sea a las progenies o a los padres, manteniendo a algunos para no afectar la capacidad de reproducción. En las plantas sucede lo mismo, éstas crecen y se reproducen, a veces de forma muy rápida. Para mantener bien nuestro huerto o jardín (por pequeño que sea) debemos podarlo, cortar y desenraizar al exceso de plantas o a las que no nos gusten, de esta forma aquellas que nos interesan puedan crecer bien.

Esto que acabamos de describir de una forma tan simple, es la base ecológica para el manejo de las especies biológicas: la pesquería, la cinegética y la silvicultura se basan en esto. La silvicultura es la parte técnica aplicada de la ecología que se encarga del cultivo o manejo del bosque. Sus bases son las características ecológicas de las especies que crecen en dichos bosques. Dependiendo del tipo de bosque y de las especies que lo forman, los tratamientos de manejo (silviculturales) serán diferentes. Por ejemplo, los bosques de pino son diferentes a los bosques de oyamel y a los encinos; estos a su vez, difieren mucho más de las selvas tropicales.

El aprovechamiento de los bosques, además de que es ecológicamente posible, es necesario. ¿Por qué? Porque el crecimiento de los árboles y de otras plantas que se encuentran en el bosque trae consigo siempre la muerte natural de algunos de ellos. Ya sea porque compiten por el espacio, por la luz o por efecto de plagas, rayos, huracanes; la muerte es también parte de la naturaleza. La silvicultura trata de manejar esto a su favor.

Es decir, conociendo cuánto crece un bosque al

año, cuántos árboles mueren y cuántos caben en una superficie dada (una hectárea, por ejemplo), se puede recomendar el aprovechamiento de un cierto volumen de madera que corresponde a la cantidad que aumenta al año. Los estudios dasonómicos se encargan de hacer estas mediciones para poder recomendar cuanta madera puede cortarse anualmente, sin afectar la capacidad de crecimiento y regeneración del bosque. Al desarrollar un método de manejo del bosque sobre éstas bases, éste se va mejorando con el tiempo puesto que se seleccionan a los mejores árboles y se mantiene libre de plagas.

Por ello, la explotación del bosque no puede hacerse como se explota una mina: obteniendo el recurso lo más rápido posible. Los minerales son un recurso no renovable y sin posibilidades de sostenerlo a largo plazo. El bosque es un recurso renovable que puede ser **aprovechado de una forma sostenida**.

El manejo integral en el Cofre de Perote

Los cinco siglos de extracción de madera de este lugar nos indican que se trata de una zona ya transformada en diversos grados. A raíz de dicha explotación su situación ecológica reclama la necesidad urgente de establecer medidas de corrección, mejoramiento y recuperación, es decir: **manejo**. Las medidas de protección absoluta, sin ningún tipo de intervención planeada, se establecen y se recomiendan exclusivamente en zonas con ecosistemas únicos, prístinos o en reservas científicas conservadas como bancos vivos de germoplasma por su alta diversidad biológica. El Cofre de Perote, desgraciadamente, no entra en ninguna de estas categorías y la única forma de mantener sus bosques es, por lo tanto, manejándolos correctamente.

El programa de manejo integral que se está desarrollando en el Cofre de Perote tiene entre sus metas más importantes: rescatar al Parque Nacional, sentar las bases para que se realice un aprovechamiento sostenido del bosque y mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esta región.

Para ello han establecido varios programas que, desde distintos ángulos, atacan al mismo problema, entre estos están: la redefinición de los límites del Parque Nacional, la reforestación en zonas deforestadas críticas, el mejoramiento de la capacidad de filtración del agua y control de la erosión en la parte alta de la montaña, la estabulación del ganado suelto, la producción de forrajes y el mejoramiento de las prácticas agrícolas. A su vez, estos

programas van acompañados de capacitación campesina para cambiar sus prácticas agropecuarias inadecuadas, para manejar el bosque y para lograr la administración directa de sus recursos.

Si bien cambiar la dinámica de explotación que ha existido en esta región no es tarea fácil, ni rápida, los avances que se han obtenido hasta ahora nos llevan a pensar que se están dando los pasos hacia un manejo sostenido de sus recursos naturales. Entre los logros alcanzados se cuentan: la estabulación del ganado menor que pacía dentro del Parque Nacional y en los bosques, la organización para el aprovechamiento del bosque y la vigilancia forestal.

El cambio requiere de una organización para la producción diferente. Hacia eso se dirige el establecimiento de un comité para la producción y el abasto forestal. Este comité está formado por los campesinos productores (pequeños propietarios y ejidatarios), por los industriales regionales de la madera y por las instituciones gubernamentales involucradas (SARH, SRA, SEDAP, Asuntos Ecológicos, Banco de Germoplasma y Univ. Veracruzana).

El comité es una organización regional formada para apoyar al aprovechamiento forestal. Se reúne mensualmente y se encarga de controlar la cantidad de madera que se corta, se regula a la industria, se fijan precios comparándolos con los de otras zonas en el país, se ventilan los problemas que surgen entre los vendedores (campesinos) y los compradores (industriales), se vigila para evitar la extracción ilegal de madera y se organizan cursos de capacitación forestal. El comité hasta el momento ha tenido una buena actuación y está beneficiando directamente a los productores de la región.

El programa de aprovechamiento forestal se ha realizado hasta ahora en 10 comunidades. Se tiene establecida la cantidad de madera que cada una puede sacar. A quienes se sobrepasan, se les cancela el permiso y ya no podrán cortar más. Las comunidades que han participado han obtenido varios beneficios. El primero es la fuente de empleo que se origina en ella misma y el pago de jornales durante 6 meses del año, además se reparten las utilidades de la ganancia neta a cada uno de los participantes y, por último, una parte se invierte al fondo de obras públicas de la misma comunidad.

Esto en aquellas que directamente aprovecharon sus bosques, ya que otras decidieron arrendarlos y únicamente recibieron los ingresos respectivos sin involucrarse en el manejo. Sin embargo, cuando se den cuenta de las ganancias múltiples que pueden

obtener, ¡tal vez decidan ellos mismos aprovechar y manejar su recurso!

A pesar de los beneficios que el programa trae a los campesinos forestales, aún hay problemas por resolver. Por ejemplo existe desconfianza entre campesinos y técnicos; esto ha provocado que en algunos casos haya fallado el control de las cantidades autorizadas para cortar y de la vigilancia en algunos predios forestales. Gran parte de estos problemas se derivan de los errores cometidos en el pasado y, sobre todo, de la falta de una cultura forestal entre los campesinos, entre los funcionarios públicos y los técnicos, y entre los mismos habitantes de la ciudad.

Falta, sobre todo, información veraz y conocimiento en todos los niveles de la sociedad para distinguir entre tala, explotación, aprovechamiento, manejo, silvicultura y uso sostenido de los recursos naturales. Estos problemas no se resuelven del todo en un sexenio; requieren de la perseverancia de los grupos involucrados para lograr revertir esas viejas tendencias explotadoras.

¿Hacia una cultura forestal y ecológica en Veracruz?

Hemos expuesto brevemente la historia de la explotación de los bosques en el Cofre de Perote, así como las bases ecológicas para el manejo de los mismos y los programas que se están llevando a cabo para lograrlo. Simplemente, hay que darle tiempo al tiempo, para que veamos crecer a los bosques nuevamente, más sanos y más extensos.

Recordemos la experiencia desarrollada en Huayacocotla y la truncada en el Cofre de Perote. Ante esto, la responsabilidad de la opinión pública, de los ciudadanos, es denunciar los problemas ambientales y las irregularidades. ¡Sí! Pero de una manera bien informada, sin alarmismos fáciles que buscan banderas para carreras políticas persona-

les.

A los ciudadanos preocupados por la situación ambiental del estado y con un interés genuino, les hacemos un llamado para que enfoquen también sus energías hacia algunos problemas que son realmente urgentes. Entre ellos están: la contaminación de la mayor parte de los ríos, de los mantos freáticos y de las lagunas costeras del estado a consecuencia de los desechos industriales, agroindustriales y aguas negras urbanas. Es necesario dictar normas legales para promover el completo reciclamiento de la basura (plásticos, vidrio, aluminio, papel) y para exigir la construcción de plantas de tratamiento en todas las zonas urbanas e industriales del estado.

Respecto a los bosques del estado, en Zongolica continua el clandestinaje de la madera. En los Tuxtlas y Uxpanapa, los últimos reductos de selva tropical del estado de Veracruz poco a poco están siendo talados para dar paso a "proyectos de desarrollo" externos que no han contemplado las necesidades de los habitantes de la región, ni mucho menos a la casi extinta riqueza biológica del estado.

Otro problema potencial y muy cercano es el establecimiento en suelo veracruzano de industrias que producen o que reciclan desechos tóxicos; así como proyectos de inversión extranjera que vienen a explotar nuestros recursos naturales. Estos proyectos están a la puerta y serán cada vez más frecuentes con la apertura de nuestras fronteras.

¿Qué dice la opinión pública y los medios de comunicación respecto a esto?, ¿qué presiones ejercemos sobre el gobierno y la legislatura estatal para solucionar o evitar estos problemas a largo plazo?, ¿qué calidad ambiental queremos tener en el cercano siglo XXI?

* Agradecemos a Héctor Narave, José Antonio González y María Ramírez, integrantes del equipo PRODICOP, su colaboración para este artículo.

